

rítmicas, convirtió a esta ciudad en punto de paso de gente de todos los países y de todas las clases sociales. A causa de ello, agudizóse en alto grado el problema de la prostitución, hasta tal punto que el alcalde Sidney Story la concentró, por medio de un célebre decreto, en un barrio de la parte sur, ocupado preferentemente por negros, mulatos y criollos. Este barrio fue enseguida el «Distrito de las Luces Rojas», pero el nombre que perduró, en irónico recuerdo a su fundador, fue el de Storyville.

En él, las «marchin' bands» encontraron rápidamente trabajo y se asentaron en los cabarets y boîtes. Tal cambio de ambiente fue decisivo para el nacimiento del jazz. Los mitines, carnavales y desfiles aportaban sus motivos sencillos a la música de aquellas orquestas. En Storyville, por el contrario, los «blues» se erigieron en fieles crónicas de la vida y la muerte. Bajo una atmósfera crispada de sordo bullicio y falsa alegría, las reyertas y las pasiones impregnaron unas calles y casas en que millonarios y parias se diferenciaban poco.

Las mismas marchas de antaño adquirieron en las casas de luz tenue un nuevo significado. Si antes simbolizaban el triunfo, ahora eran un vehículo de expansión del «furor de vivir», el violentamente agónico estado de conciencia latente en el arte norteamericano encarado con el alma y cuerpo social. En el principio del jazz encontramos ya su potente actitud: la rebeldía ante el destino encauzada en la música. La esencia del «swing» y de la improvisación se halla muy ligada a esta actitud.

Una serie de características individualizan la música ejecutada en Storyville de los estilos posteriores de jazz. Estribaba aquella especialmente en la improvisación colectiva del trío o cuarteto melódico sobre la acentuación del tiempo por la sección rítmica — en la que ya tenían cabida el piano y contrabajo y la batería en sustitución del tambor único—. El ritmo se basaba en el contraste de tiempos débiles y fuertes y con este fundamento, el «swing» creado era pujante y flexible. Los músicos asimilaban a sus instrumentos la técnica negra del canto vocal, produciendo un típico timbre «hot» en el que se empleaban sordinas para imitar la voz humana. Los negros estimaban el valor de los instrumentistas atendiendo, además a su capacidad improvisadora, «swing», «timbre hot», y aplauso en el colectivo. En la ejecución potenciaban dos cualidades específicas, el

«punch» —sinónimo de reciedumbre, de ataque— y el «feeling» —sentimiento y emoción vertidos—. Ahora bien parece ser que esta música —conocida como «estilo New Orleans»— no llegó a su cumbre hasta la marcha de sus mejores representantes al norte en el cuarto quinquenio del siglo. Con todo, testimonios de los que vivieron la época de Storyville coinciden en el elogio y la admiración respecto al jazz que allí se produjo y los hombres que lo crearon.

La intervención de los Estados Unidos en la primera guerra mundial tuvo honda repercusión en el destino de Storyville. En New Orleans se concentraban numerosos barcos para la partida hacia Europa. Narra Louis Armstrong que los marinos andaban envueltos constantemente en asuntos dudosos característicos de la vida ilegal del distrito: drogas, crímenes, prostitución, robo... El secretario de Marina Josephus Daniels ordenó, en octubre de 1917, la clausura del Distrito, dentro de una medida de guerra que afectó a otras importantes ciudades. Al finalizar el día señalado para el cierre, la policía recorrió los cabarets y burdeles, expulsando a sus ocupantes. Una gran multitud silenciosa abandonó Storyville a los acordes de un himno majestuoso y patético interpretado por los músicos. A poco, se acrecentó el éxodo de éstos hacia otros lugares en que su arte primigenio y épico hiciera revi-

vir los días gloriosos del fenecido distrito. A bordo de los «riverboats» remontaron el Mississipi, atravesando por última vez las tierras sureñas. En el norte les aguardaba Chicago para acoger en su seno, bajo el canto de los «blues» y los «rags», el grito clamoroso del negro subyugado y el anciano espíritu emocional de los hombres del sur.

(Continuará)

(De la Revista «Nuestro Tiempo»)

1. Editado en España en el microsuro «Louis Armstrong acompaña a los cantantes de blues». LF 200 London.

2. Nombre de una línea ferroviaria. Para los negros, el tren era un símbolo de libertad y evasión.

Buck Clayton, al frente de una pequeña orquesta, empezará una gira europea, conjuntamente con los grupos de Gillespie y Dave Brubeck.

El excelente batería Shadow Wilson, murió el 11 de julio en Nueva York, a la edad de 39 años. Había tocado con Count Basie, Erroll Garner y muchos otros jazzmen célebres y figuraba entre los mejores drummers de su generación.



Ma Rainey